

# Carta a "Don X, el Soñador"



Señor Don  
ALFREDO CALDERON U.  
Oruro

Estimado don Alfredo:

Quiero sumarme por medio de estas líneas, con emoción y afecto, al muy merecido homenaje que los editores de EL DUENDE de LA PATRIA han de rendirle en sus columnas. Yo aspiraba, desde hace mucho tiempo, a realizar un análisis sistemático de su labor periodística o, por lo menos, a publicar una amplia crónica sobre ésta. Me duele mucho no haber podido hacerlo y le ruego encarecidamente su indulgencia por ello. Confío en que la involuntaria omisión quedará subsanada pronto y con ventaja cuando jóvenes colegas dedicados a la historia del periodismo en Bolivia - como nuestros coterráneos Raúl de la Quintana, Ramiro Duchén y Jorge Lazzo Valera - emprendan el estudio de la singular trayectoria de usted en el diarismo orureño.

Tuve el placer de conocerlo como columnista de LA PATRIA en 1945 ó 1946 (si es que no un poco antes), cuando yo comenzaba a hacerme periodista en aquel diario. Tengo, pues, medio siglo de contarme entre sus admiradores.

Me encantaba su modo de decir las cosas, tan original por gracioso y por cáustico. En Bolivia en

general, y en Oruro en particular, no han faltado quienes hagan un poco de periodismo humorístico, a menudo caracterizado por breves comentarios punzantes. Pero, que yo sepa, usted es el único que hizo del sarcasmo festivo todo un estilo de escritura de prensa. Es decir, al presentar noticiosamente sus sueños de bien social cual si fueran realidades logradas, usted hizo de la sátira jocosa un instrumento ejemplar de crítica constructiva. Si las obras públicas no se ejecutaban nunca, usted las presentaba como ya terminadas y aplaudidas. Si las autoridades eran negligentes o corruptas, usted las pintaba eficaces y angelicales. Si los pensionistas de guerra tenían que hacer interminables colas para cobrar su magra mensualidad, usted los mostraba como recibiendo en sus hogares dinero abundante y oportuno gracias a la bondad y eficiencia del Estado. Si la minería comenzaba a languidecer, usted elogiaba el crédito, la asistencia técnica y el apoyo en comercialización que el Estado - en el mordaz soñar suyo - brindaba a manos llenas a centenares de productores. Si un edificio municipal o una antigua joya arquitectónica estaba a punto de caerse en pedazos sin que nadie se esforzara en impedirlo, usted ensalzaba la pronta y eficiente intervención edilicia para repararlas y protegerlas. En suma, usted, don Alfredo, supo hacer con chispa y coraje un periodismo irónico y onírico al servicio del mejoramiento de nuestra sociedad.

Los periodistas tenemos, pues, mucho que aprender de usted. Nos ha enseñado que, entre chiste y risa, podemos censurar lo malo y lograr acaso más impacto correctivo con ello que si lo hiciéramos al modo serio y solemne de escribir. Sus colegas no olvidaremos sus lecciones. Y los ciudadanos de nuestro entrañable Oruro deberán recordarlo siempre como un escritor que - con pluma incisiva y socarrona - supo abogar por el bienestar de ellos sin concesión ni tregua. Y que tuvo el valor de decir así aquello que otros callaban.

Gracias por sus sueños, querido "Don X". Siga soñando con un país culto y progresista, pero también digno y justo. Siga delirando con una humanidad mejor. Y permítanos sentirnos, con hondo aprecio, herederos de sus ensoñaciones siquiera en la modesta medida de nuestras posibilidades.

Lo saluda muy respetuosa y cordialmente,

Luis Ramiro Beltrán S. (Oruro - 1930)  
Premio Nacional de Periodismo 1997  
Premio Mundial de Periodismo  
McLuhan - Tercer Premio de Periodismo